

## SUMARIO

*Enseñanzas de la guerra del Rif*, por Juan Avilés, teniente coronel de Ingenieros.—  
*Mis impresiones en la campaña del Rif, de 1909*, por Manuel Burguete, comandante de infantería.—*Nueva organización del ejército italiano*.—*Organización de la artillería francesa*.—*Bibliografía*.

### BIBLIOTECA

Pliego 15 de «Napoleón, jefe de ejército» (2.º tomo), por el Conde Yorck de Vartenburg.  
Pliego 12 de «Geografía Universal» (2.º tomo), por D. Luis Trucharte.  
Pliego 3 y 4 de «Manual sobre la técnica del Fuego de la Infantería»

---

### ENSEÑANZAS DE LA GUERRA DEL RIF

#### XXII.—*Aspecto táctico de la campaña*

El desarrollo estratégico de una campaña tiene que acomodarse muchas veces á hechos y circunstancias que son independientes de la voluntad del general en jefe, y por eso no siempre puede emprenderse una guerra resueltamente ofensiva; pero sea ofensivo ó defensivo el plan estratégico, la forma táctica general de su desarrollo ha de ser ofensiva, por ser ésta la única de la que pueden prometerse resultados positivos. En ocasiones se la combinará con la defensiva, á condición de que se la emplee como un medio de asumir en otros puntos la ofensiva, nunca como método definitivo.

Examinando la campaña del Rif en su aspecto táctico, se ve que al iniciarse las operaciones el desarrollo táctico responde perfectamente al plan estratégico, y que la armonía entre ambos no se interrumpe hasta que tienen lugar los contratiempos del mes de julio. A partir de esa época, la acción táctica se presenta algo vacilante, y no recobra ya, de un modo general, los caracteres vigorosos de una enérgica ofensiva hasta últimos del mes de octubre. A ella le sigue inmediatamente el término de la guerra.

Resaltan efectivamente en muchos de los combates del segundo período, dos principios antagónicos, á saber, el empuje ofensivo seguido de una retirada más ó menos parcial. Y de este modo se malogran parte de los resultados conquistados en el ataque. Tales combates llenaban, es cierto, el doble objetivo que los inspiraba, castigar á los rifeños y ocupar posiciones importantes, pero el efecto moral del primero se desvanecía apenas nuestras guerrillas se pronunciaban en retirada, por lo que no es

de extrañar que los jefes del harka mantuvieran tanto tiempo una relativa cohesión en sus filas y las nutrieran con elementos del interior que acudían engañados.

Ese método de guerrear es contrario á la especial manera de ser de nuestros soldados y opuesto á lo que recomienda la teoría y la experiencia, y reconoce como única explicación el deficiente estado de instrucción y la escasa cohesión orgánica en que llegaron los primeros refuerzos al teatro de la guerra. Ello impuso mucha prudencia en los combates de agosto y septiembre; pero no debemos olvidar que un choque terminado por una retirada requiere tropas muy encuadradas y de una gran disciplina, con las cuales aun resultará más fácil y de más éxito una ofensiva sin vacilaciones. Ya hemos dicho que desde los últimos días de agosto, nuestro ejército de operaciones nada dejaba que desear y que con él se podía emprender sin desconfianza todo linaje de operaciones.

Esas retiradas tácticas hubieran permitido cosechar abundantes frutos utilizándolas para realizar movimientos envolventes; desgraciadamente no fué esto posible por la gran dispersión en que se presentaban los kabileños y la naturaleza del terreno. No obstante, tal vez hubiera sido posible intentar más de una vez esas maniobras con probabilidades de buen resultado.

El movimiento envolvente y la ofensiva resuelta no se destacan pues de manera preeminente en el Rif. Posible es, por no decir seguro, que si nuestros métodos se inspiraran en ambos fecundos principios, el harka rehuyera, aun más de lo que lo hizo, los encuentros, y que el único objetivo alcanzado por nuestras armas fuera la ocupación del territorio; de haber esto acontecido, al término de la guerra hubiera seguido un estado latente de hostilidad y la paz no se habría establecido sobre las bases relativamente firmes que ahora la sustentan. Se comprende, por consiguiente, que no se adoptaran procedimientos demasiado expeditos contra un enemigo que se desvanecía en cuanto se le dejaba sentir el peso de nuestra superioridad, pero con el que era menester luego vivir en íntimo contacto.

Como quiera, es indispensable que desde el tiempo de paz admitamos como principio incontrovertible que los combates ofensivos no deben empeñarse nunca con la idea preconcebida de emprender luego una retirada táctica; ésta solo ha de tener lugar á consecuencia de la superioridad del enemigo ó mediante orden superior, nunca emanada del jefe de la columna combatiente. Puede y debe meditarse la conveniencia de entablar una acción ofensiva: una vez iniciada, ha de descartarse la posibilidad de retirarse.

Debemos registrar también el hecho, observado en el Rif, de retirarse una tropa de la línea de fuego por haber agotado las municiones. Aunque no pueden imperar principios demasiado absolutos en el arte de la guerra,

pues nada hay tan contingente y variable como ella, con todo, conviene recordar los grandes peligros á que expone una operación de esa clase, que es sin duda una de las más difíciles y comprometidas. La experiencia lo confirmó una vez más en Marruecos. Acarrea siempre un estado de debilidad y confusión, y por fuerte que sea el frente de ataque brinda al enemigo una ocasión favorabilísima para ejecutar una reacción ofensiva y cambiar la faz del combate. La tropa empeñada en el ataque será reforzada, apoyada, pero no relevada, porque le quedará siempre la bayoneta y con ella ha de bastarle para esperar que lleguen las municiones deseadas; las bajas que sufra por mantenerse bajo el fuego enemigo, sin responder á él, serán seguramente inferiores á las que padecerá al replegarse, y la moral del soldado no sufrirá quebranto. Justo es dejar consignado que en el Rif todos los jefes de cuerpo se mostraron completamente opuestos á retirar sus tropas por falta de municiones, movimiento retrógado á que sólo se acudió alguna vez por circunstancias muy especiales.

Digamos, de pasada, que el problema de municionar las líneas de fuego fué perfectamente resuelto, en lo que concierne á los escalones de los cuerpos, pero que no aconteció lo mismo con los de más á retaguardia. Sin embargo, este servicio no adoleció en general de deficiencias.

El fraccionamiento de fuerzas y la subdivisión y empleo en diversos cometidos de las unidades orgánicas, que ha sido uno de nuestros defectos característicos en las guerras del pasado siglo, se presentó también en el Rif, aunque no en tan grande escala como en otros tiempos.

La formación de columnas mixtas, la organización de brigadas para cometidos especiales, el cambio de los cuerpos puestos á las órdenes de los generales, son otros tantos motivos de perturbación y debilidad. Precisamente uno de los principales fundamentos de fuerza de los ejércitos estriba en la permanencia de la organización y en que el mando se ejerza constantemente, desde el tiempo de paz, por los jefes naturales. Cosa muy seria es la vida, para que el que la expone de continuo no mire sin inquietud la mudanza de sus jefes y camaradas. Las gradaciones de mando dentro de las divisiones se prestan muy bien á satisfacer comisiones especiales sin necesidad de alterar los lazos naturales del mando.

El diferente estado de instruccion y práctica en que se encontraron los cuerpos al llegar á Melilla, aconsejó la formación de columnas mixtas para que el soldado pudiera aprender prácticamente al lado de sus compañeros más experimentados y alentara en él el espíritu marcial, momentáneamente amortiguado; y por eso durante el largo período de los convoyes fué altamente recomendable la mezcla de las unidades y la composición de pequeñas columnas, cuyas fuerzas procedían de diferentes regimientos y eran mandadas por jefes nombrados para una misión determinada. Pero cuando comenzaron las operaciones en grande escala, no fué ya tan plausible que las divisiones y brigadas vieran mermadas sus

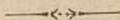
fuerzas y se introdujeran cambios en su organización para la materialidad de las operaciones. La necesidad de ir ocupando posiciones más numerosas de día en día obligaba á distraer tropas, que por este hecho se veían privadas del honor de tomar parte activa en los combates contra el enemigo. Acaso esta consideración contribuyó ó fué la causa de que se estableciera una especie de relevo que diera ocasión á los más para exponer su vida, pero esto no podía menos de redundar en detrimento del vigor de la acción ofensiva; aunque es triste y lamentable que no todos los cuerpos armados que entran en campaña participen de los mismos riesgos y penalidades y se repartan la gloria en igual grado, el bien colectivo y el interés general ordenan que se posponga á la rápida obtención del éxito toda aspiración ó sentimiento de índole puramente humana y moral.

No fué ciertamente la expresada la causa de que en el Rif se fraccionasen las divisiones y se organizaron otras grandes unidades sin sujetarse al orden de batalla previamente establecido. Más bien imperó el criterio contrario, el deseo de conservar todas las divisiones y brigadas, á pesar de la reducción en el efectivo de las mismas á que daba lugar la guarda de las posiciones que iban siendo conquistadas; para los efectos del fraccionamiento y la improvisación de las columnas, el resultado fué el mismo, porque al debilitarse las unidades encargadas de las operaciones fué menester reforzarlas con otras y hasta cierto punto refundirlas.

En cuanto al detalle de los métodos tácticos observados frente al enemigo, en otros artículos queda expuesta nuestra opinión. Diremos, sin embargo, que la poca rigidez y la excesiva densidad de las formaciones que se emplearon en los primeros meses, debiéronse, más que á falta de la conveniente instrucción, al estado de las tropas: era de absoluta é imperiosa necesidad que el oficial tuviera en la mano á sus soldados, que les enseñara á batirse y á arrostrar la muerte con impavidez, y ello exigió la adopción de formaciones algo concentradas y la aproximación de las líneas de combate. Poco á poco se fué volviendo á los métodos normales, aunque hubo de lucharse con el hábito adquirido en las primeras acciones.

JUAN AVILÉS

Teniente Coronel de Ingenieros



## MIS IMPRESIONES EN LA CAMPAÑA DEL RIF, DE 1909

(Continuación)

En el momento en que la línea más retrasada de los cazadores llegaba á B, recibía orden la tercera de retirarse, y cuando estaba á la altura de la segunda, el fuego enemigo era tan grande y tantos los moros que apare-

ciendo por el barranco 2, 2, 2, y corriéndose por el 1, 1, 1, se posesionaron de la altura D y algunos de la E, y desde ellas hostilizaban tanto nuestra marcha en retirada y flanco derecho, que mezcladas la segunda y tercera compañías, dieron frente á ellos, y sin retroceder un ápice contuvieron con el fuego á los más osados que, ya en el llano, estaban casi encima de nuestros soldados. Este momento angustioso fué corto, y contrarrestado por el refuerzo que hicieron llegando hasta la línea de fuego algunas otras fuerzas, y los certeros y hábiles disparos de cañón lanzados desde la posición de Bujen-Sain, que durante todo el combate no dejó de hacer disparos magistrales, en distintos sentidos.

El resto del repliegue se hizo ordenadamente y ya contenidos desde lejos por el fuego lejano.

El batallón se portó admirablemente, y tuvo que lamentar las siguientes bajas: un teniente herido grave; un capitán y un teniente contusos; once soldados muertos y cuarenta y dos heridos.

Nos había costado esta operación en total más de trescientas bajas, que aunque no eran muchas dadas las circunstancias del combate, el considerable número de enemigos, etc., etc., habían de sentar mal en la opinión. Muy otro hubiera sido el resultado moral y quizá material si, poseionados los cazadores de las posiciones que ocupaban hacia el medio día, en ellas se hubiesen establecido y fortificado, manteniendo el enlace con Bujen-Sain.

El enemigo que esperaba volviésemos á buscarle, allí seguía, considerablemente reforzado. Desde Bujen-Sain y desde el lado de la Alcazaba, se le cañoneaba los días siguientes, y con buenos anteojos se veían las crestas de los montes coronadas por sus numerosas avanzadas.

¡Pero habíase suspendido el avance hacia Beni-Buifru; sin duda nos conformábamos con dominar sólo en el macizo Gurugú!

---

El día 5 de octubre vuelve la división Orozco á Nador quedando en Zeluán la división Tovar. Por fin el día 10 se nos trae material de campamento á Nador, y acaban los vivacs tan molestos en días de fuerte poniente y con el gran relente de las noches. Desde que abandonamos zoco el Arbaa, no habíamos vuelto á dormir bajo tienda.

Transcurren los días en Nador con absoluta calma. En estos días desembarcan en Melilla los regimientos de caballería de la Reina y Húsares de Pavia, y la brigada Carbó formada por los regimientos de infantería de Cerinola y San Fernando.

Las tropas se dedican durante el día á perfeccionar el campo y la caballería hace las descubiertas y los convoyes á Zeluán.

El día 17 por la mañana se organiza una columna á las órdenes del general Aguilera y compuesta de mi regimiento, el de caballería de lance-

ros de la Reina, una batería del segundo montado y el globo que sale en reconocimiento hacia el collado de Atlaten.

Como casi siempre, no ocurre novedad á la ida. A distancia de unos tres kilómetros, poco más, del campamento, se hace alto. El globo da referencias de los sitios en que se encuentran situados núcleos de moros, y los Schneider nuestros, con esas precisas referencias, baten con fuego indirecto dichos puntos. A esta batería auxilia poderosamente la batería Saint Chamond emplazada en Monte Arbós, situado á nuestra derecha y á retaguardia. No juega más papel que el cañón, pues el enemigo situado muy lejos no contesta á este fuego.

Según todas las referencias que por teléfono comunica el capitán Herrera, tripulante de la barquilla, los disparos de las baterías son magistrales y deben producir destrozos grandes en los campamentos moros destruyendo también sus ganados. Nuestras guerrillas permanecen cerca de dos horas arma al brazo sin entrar en fuego. El ejercicio y fuego de la artillería se hace matemáticamente y cual si se estuviese en un polígono.

Pero hay que retirarse, y yo no hago más que acordarme de lo que puede pasar al ejecutarlo, ya que las retiradas en esta guerra no nos son muy favorables.

Y se organiza y da comienzo ésta. Entonces el enemigo, según su costumbre y pues habíamos ido á levantar el avispero como vulgarmente se dice, reacciona; se levanta del suelo; sale del escondrijo desde donde se defendía de la granada; y se acerca á luchar con las guerrillas. Silban las balas por encima de nuestras cabezas, y el fusil callado hasta entonces, empieza á hablar.

Se hace esta retirada ordenadamente, por escalones, protegiendo unos á otros y con gran energía, contenida por el general. La batería toma dos posiciones de fuego durante ella, y desde monte Arbós sus cañones y fusiles nos ayudan poderosamente.

Casi al empezar ésta, tenemos la desgracia de que sea muerto por un certero disparo del contrario y gloriosamente en la misma línea de la guerrilla, mi compañero el otro comandante del primer batallón D. Salvador Perinat Torreblanca.

Además de esta pérdida tan dolorosa, tenemos que lamentar la muerte de un cabo y un soldado, con diez y siete heridos de tropa.

Yo voy mandando las dos compañías del ala izquierda, pues están en fuego todas las compañías del regimiento, excepto dos que se colocan de reserva, y veo afluir perfectamente á las chumberas que vamos dejando, es decir, bajando al terreno llano desde las lejanas lomas de las minas francesas, numerosísimos grupos de moros.

Y pienso: ¡qué lástima es que en esta retirada y por nuestro flanco izquierdo, con fuerzas del resto de la división, no se operé una reacción

ofensiva, rápida y brutal, que había de producirles efecto de sorpresa, y causarles una verdadera carnicería!

Parte del regimiento del Rey con otra batería montada sale fuera de trincheras por nuestra izquierda, y dispara contra el enemigo de las chumberas, que no las abandona á pesar de ello.

Yo calculo que este enemigo que está encima, y que no se ha ido, nos dará que hacer por la noche, como así pasa.

Se comenta entre los oficiales: ¡que si hubiese habido reacción ofensiva por el resto de la división, junto con un ataque brioso desde Zeluán por los cazadores y aún la división Sotomayor hace un amago dando la vuelta al Gurugú, hubiésemos podido acabar con el harka! ¡Posible fuera!!

¡La división Sotomayor! ¿Que hace, nada menos que una división completa, incrustada en Zoco el Had de Benisicar, defendiendo pasivamente esa posición, sin maniobrar absolutamente nada?

Dado el toque de oración, para montar el servicio, salgo á la trinchera de mi batallón por estar de aquél y en aquel momento veo coronarse de hogueras todas las crestas del Gurugú y las lomas de la mina francesa, y como obedeciendo á una señal, por mi frente despejado y dando la vuelta á las chumberas que tiene en frente el Rey, una guerrilla como de unos treinta á cuarenta hombres á paso ligero.

Hasta hace pocos momentos, las fuerzas del Rey que salieron con la batería han estado tiroteándose con el enemigo, que no ha cesado de hostilizar el campamento.

Por esa circunstancia y estando ya en la penumbra de la tarde, creo en un principio son guerrillas nuestras que se retiran, y de esa opinión participan algunos de mis oficiales. Pero me escama vengan al paso ligero. Los miro con los gemelos y veo claramente son moros. Enseguida ordeno hacer fuego rápidamente á los tiradores de la trinchera.

Ellos viéndose sorprendidos se retiran y ocultándose otra vez en las chumberas hacen fuego contra nosotros, al mismo tiempo que por el frente de la derecha del campamento se generaliza también el fuego.

Hay en el campamento un momento de alarma y confusión, pues algún timorato da la voz de que los moros están dentro. Pero rápidamente y gracias al esfuerzo de los oficiales, se restablece la calma y acuden las fuerzas ordenadamente á reforzar en las trincheras á las que estaban de servicio. Y yo doy gracias al descuido ú olvido mío, de no haberme dejado en la tienda, al regresar del combate de la tarde, los gemelos y llevarlos colgando en aquel momento de mi cuello pendientes de la correa.

Todavía siguen un buen rato los moros hostilizando el campamento, causándonos un muerto y algunos heridos, pero el resto de la noche permanece tranquilo.

A la noche siguiente y en el momento de empezar á caer un verdadero

diluvio, vuelve el campamento á ser tiroteado y ponen en pie á todo el mundo hasta hacerse de día.

Y ya se mete el tiempo en aguas de un modo tremendo. Por las calles de las compañías corren verdaderos ríos. Los barrancos del Caballo y de Barraca, vomitan el agua que traen en la llanura y ésta va tomando el aspecto de laguna. Yo sólo en Cuba cuando llovía con ganas, recuerdo haber visto llover de un modo semejante.

El día 20 y bajo el mismo diluvio subo con tres compañías de mi batallón á relevar el destacamento de monte Arbós, donde no me ocurre nada de particular y donde veo el sacrificio tan grande que en estas noches es para el soldado y oficial hacer el penoso servicio de trinchera.

El día 22 y en vista de que la llanura de Nador es una charca se levanta aprisa y corriendo el campamento y se traslada á la falda de los altos de Nador. Desde nuestra posición contemplamos esa maniobra que es una verdadera odisea, pues los soldados van y vienen recogiendo cosas con agua hasta la rodilla. Muchos efectos y alguno que otro equipaje son perdidos y arrastrados por el agua hasta la Mar Chica.

Aumentan de un modo considerable los enfermos, que son remitidos á los hospitales de Melilla y la Península.

El día 26 soy relevado en monte Arbós y con el regimiento marchó á Melilla.

El día 26 llegamos á Melilla, y acampamos en Rostrogordo y luego en Cabrerizas Bajas.

A partir de ese día empiezan á venir á los alrededores de la plaza fuerzas y fuerzas. Vienen los cazadores de Zeluán, donde dejaron una brigada, y viene el resto de la división reforzada.

¿Es que no hay ya más operaciones?

Así lo aseguran muchos, y aun haciendo cábalas y conjeturas hasta indican el día que embarcaremos.

¡La guerra toca á su fin! No acaba como acaban esas campañas que hemos estudiado, por medio de una gran batalla á cuyo final se pide la paz por uno de los bandos.

Esta campaña por su índole especial, no es su fórmula acabar así. Sería difícil dar á la harka completa esa gran batalla, para en ella aniquilarla y que los restos pidiesen la paz.

Peró es evidente, que aunque las armas hayan podido quizá hacer y hablar más, el honor de ellas está á salvo, y no en el entredicho que por muchos se empeñan en ponerlas.

¡Se les batió y arrolló en el llano! ¡Se les batió y arrolló en Tres Forcas y el Gurugú! ¿Y porque no se quiera, ó no convenga, batirles y arrollarles en Beni-Buifrufr, vamos á borrar lo hecho? ¿Es que los que así piensan creen que en estos otros montes no se les podría batir igual?

Terminada al parecer la acción militar, empieza á ejercer su acción el otro elemento tanpreciado del alto mando, como es la política.

El general en jefe, por medio de sus confidentes y aliados moros, empieza á sembrar el desaliento entre los kabileños en armas. A la predicación á la guerra de sus santones, opone muy en su punto el anuncio de venturas y bienestar para ellos, si deponen su actitud.

El enemigo en armas ve que pasa el tiempo y el tiempo y no logra aniquilar al cristiano, cual creía. Que no puede sembrar el campo y por lo tanto empieza á experimentar el hambre. Y que el moro que se va presentando se le respeta, y si quiere trabajo se le da en las vías férreas y carreteras en construcción...

¡Qué tiene de extraño entonces, que este nuevo elemento de pacificación dé sus frutos, y hoy unos y mañana otros, vaya cundiendo el desfallecimiento y, bien presentándose ó deponiendo su actitud, vaya entrando esto en un periodo de paz!

Concretados, pues, á la península de Tres Forcas y al macizo Gurugú, hace falta en la primera ocupar una posición tal como Hidúm que cierra por completo la comunicación de los Beni-Bugafar con los Beni-Sicar, y en el segundo tomar á media ladera otra posición tal como Teguel Manin y el monte Sebt y Atlaten, que aunque no cierran por completo el cuarto lado del cuadrilátero que sirve de base al Gurugú, lo aseguran más, y además situados á la entrada ó en el arranque de los montes de Beni-Buifur, aseguran el llevar á ellos los trabajos mineros.

Se practican cada una de estas operaciones en días distintos y se disponen las fuerzas y la combinación de columnas magistralmente, pero resultan simples paseos militares, pues el enemigo no solo no hostiliza nuestras tropas, sino que da su asentimiento y contento á dichas ocupaciones.

No era, como es natural, ajeno á estos trabajos en favor de la paz la labor de el Bachir, comisionado por el Sultan para ejecutar entre los kabileños dicha proclama.

Con la presentación en el mes de noviembre de unos cuantos jefes de la harka, puede decirse que la guerra se ha terminado.

Embarcan para la península y ya de regreso, en el mes de enero, los batallones de la brigada de cazadores de Madrid, y empieza el periodo de ocupación militar que ha de consolidar y afirmar los frutos de la guerra.

Pero es natural, y más tratándose de esta gentecita, que habrá bandidos en abundancia, descontentos, fanáticos rabiosos sin fin, y, por consiguiente, que los atentados estarán á la orden del día. Que es utópico pensar el que por estos territorios se pueda pasear en muchísimo tiempo con igual tranquilidad que por los de nuestra patria.

Pero la paz puede asegurarse es difícil puede turbarse. Y aún alterándose, si se consiguie ocupar el Gurugú, arriba, y no sólo en su media lade-

ra. Si aquí se dejan fuerzas abundantes no sólo para guarniciones sino para muchas columnas móviles que recorran todo, difícilmente conseguirán nada.

¡Melilla ya no está ahogada! Lo hecho era cuestión de vida ó muerte para su existencia. Esta era la razón principal de la guerra.

¡No son las minas las que á ella nos han llevado!

¡Hay que destruir ese mito, reconociendo la necesidad de lo hecho!

De vuelta á Melilla á fines de diciembre, de la que me alejé por unos días una desgracia de familia, oí en el tren más allá de Córdoba, á un elevadísimo y veterano general decir: que consideraba todavía necesario, además de lo hecho y para la vida de Alhucemas, así como para poder inflingir castigo en su mismo riñón á los levantiscos y soberbios Beni-Burriaguel, la kabila más rica del norte del Rif, tomar algunas posiciones en su costa.

Efectivamente, ese era un ambiente muy general, y parece que algo entre manos andaba.

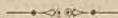
¿Por qué no se ha hecho? ¿Es por apocamiento del ánimo nacional, por lo que se deja este cabo por atar? ¿O es que se calcula, que con lo hecho hay bastante para poder en su día penetrar pacífica ó armadamente en el resto del norte del Rif, hasta darnos la mano con Ceuta?

¡El tiempo y la habilidad de los hombres lo dirán!

MANUEL BURGUETE

Comandante de Infantería

Melilla, enero de 1910.



## NUEVA ORGANIZACIÓN DEL EJÉRCITO ITALIANO

En virtud de las nuevas leyes votadas por el Parlamento, el ejército italiano ha sido dividido en 12 cuerpos de ejército, comprendiendo 25 divisiones de infantería y 3 divisiones de caballería. Los cuerpos activos son los siguientes: 12 legiones de carabineros (Guardia civil); 94 regimientos de infantería de línea, 2 regimientos de granaderos, 12 regimientos de bersaglieri; 8 regimientos alpinos; 29 regimientos de caballería (145 escuadrones y 29 depósitos); 36 regimientos de artillería de campaña (con un aumento de 12 sobre los existentes hasta ahora), con 36 compañías del tren y 36 depósitos; 2 regimientos de artillería pesada de campaña y 2 depósitos; 1 regimiento de artillería á caballo con 4 compañías del tren y 1 depósito; 10 regimientos de plaza con 10 depósitos; 2 regimientos de artillería de montaña con 2 depósitos; 6 regimientos de ingenieros, con 6 depósitos; 1 batallón de ingenieros especialistas, y 10 compañías del tren; 1 regimiento de ferrocarriles. Las tropas de Administración y Sanidad no han sufrido variación.

Subsiste el cuerpo de Estado Mayor, cuya supresión fué propuesta, aunque con ciertas modificaciones.

El Estado Mayor General comprende: 1.º El jefe de Estado Mayor del Ejército; 2.º 4 generales nombrados para el mando eventual de ejércitos; 12 comandantes de cuerpo de ejército; 25 comandantes de división; 3 comandantes de divisiones de caballería; los demás generales. Continúan el Consejo Supremo y la Junta Mixta de Defensa nacional.

Se ha suprimido la inspección de tropas alpinas, creándose una inspección de tropas de montaña que también comprende la artillería de montaña. Se crean 3 compañías ciclistas. Subsiste la inspección general de caballería.

Se crea la inspección general de Artillería, en lugar de la inspección de artillería de plaza y de la inspección de construcciones. Se suprimen las actuales 13 comandancias de Artillería, trasformándolas en simples oficinas. Se crean 3 comandancias de artillería de campaña (que serán 9 en lugar de 6) y 1 de plaza (que serán 4 en lugar de 3).

Habrà una inspección general de ingenieros y 7 comandancias generales; se reducen las 15 comandancias actuales à 12, una por cuerpo de ejército, y se organizan 13 sub-comandancias, nombrándose varios oficiales para tener à su cargo las fortificaciones y edificios militares.

Como resultado de esas reformas, los cuadros experimentan notables aumentas à saber:

Estado Mayor general: 2 tenientes generales y 6 generales de brigada;

Estado Mayor: 151 en lugar de 137;

Infantería: Se aumentan 25 tenientes coroneles, 46 comandantes, 161 capitanes, 354 subalternos, dando un total de 7,187 en lugar de 6,603;

Artillería: 22 jefes, 78 capitanes y 364 subalternos, ó sea 2,242 oficiales contra 1,715 que habia antes;

Caballería: 982 en lugar de 933;

Ingenieros: 610 en lugar de 554.

En los demás cuerpos no hay variaciones.

Subsisten los actuales 88 distritos de reclutamiento de infantería, de los que se separa todo lo que se refiera à la formación de la Milicia Territorial. Esta y la Milicia Móvil, no se organizan en unidades de un modo definitivo, sino que se aguarda para hacerlo à que llegue el caso de movilización.

El comisariado, que substituye al cuerpo antiguo de administracion militar, comprende una inspección de los servicios, doce direcciones, los oficiales comisarios, doce compañías de subsistencias y el cuerpo propiamente dicho de Administración militar.

Merece notarse el hecho de haberse creado las comandancias generales de artillería de campaña y de ingenieros, con independenciam de las que se contraen à los servicios de fábricas, establecimientos y construcciones,

Las primeras tienen á su cargo directamente las tropas y son en número de trece para la artillería y de dos para los ingenieros, mientras que las segundas son una para la artillería y cinco para los ingenieros. De este modo se ha separado lo que compete al servicio permanente de lo que se relaciona con el funcionamiento y mando de los ejércitos en campaña.

En infantería habrá 48 comandantes de brigada y 3 comandantes de brigada alpina; y en caballería 8 comandantes de brigada.

### ORGANIZACIÓN DE LA ARTILLERÍA FRANCESA

Hé aquí el cuadro de distribución y la composición de la artillería francesa, tales como han resultado á consecuencia de las últimas reformas:

|                          |                              | BATERIAS |           |                |                 | Total |
|--------------------------|------------------------------|----------|-----------|----------------|-----------------|-------|
|                          |                              | de<br>75 | de<br>155 | á ca-<br>ballo | de mon-<br>taña |       |
| 1. <sup>a</sup> brigada  | 15. <sup>o</sup> regimiento. | 9        | 3         | „              | „               | 33    |
|                          | 27. <sup>o</sup> „           | 9        | „         | „              | „               |       |
|                          | 41. <sup>o</sup> „           | 12       | „         | „              | „               |       |
| 2. <sup>a</sup> brigada  | 29. <sup>o</sup> „           | 12       | „         | „              | „               | 33    |
|                          | 17. <sup>o</sup> „           | 9        | 3         | „              | „               |       |
| 3. <sup>a</sup> brigada  | 12. <sup>o</sup> „           | 9        | „         | „              | „               | 30    |
|                          | 11. <sup>o</sup> „           | 12       | „         | „              | „               |       |
|                          | 22. <sup>o</sup> „           | 9        | „         | „              | „               |       |
| 4. <sup>a</sup> brigada  | 43. <sup>o</sup> „           | 9        | „         | „              | „               | 33    |
|                          | 26. <sup>o</sup> „           | 9        | 3         | „              | „               |       |
|                          | 31. <sup>o</sup> „           | 9        | „         | „              | „               |       |
| 5. <sup>a</sup> brigada  | 44. <sup>o</sup> „           | 12       | „         | „              | „               | 35    |
|                          | 30. <sup>o</sup> „           | 9        | „         | 2              | „               |       |
|                          | 32. <sup>o</sup> „           | 9        | 3         | „              | „               |       |
| 6. <sup>a</sup> brigada  | 45. <sup>o</sup> „           | 12       | „         | „              | „               | 45    |
|                          | 25. <sup>o</sup> „           | 9        | „         | 2              | „               |       |
|                          | 40. <sup>o</sup> „           | 9        | „         | 2              | „               |       |
| 7. <sup>a</sup> brigada  | 46. <sup>o</sup> „           | 12       | „         | „              | „               | 41    |
|                          | 61. <sup>o</sup> „           | 9        | „         | 2              | „               |       |
|                          | 4. <sup>o</sup> „            | 9        | „         | 2              | „               |       |
| 8. <sup>a</sup> brigada  | 5. <sup>o</sup> „            | 12       | „         | „              | „               | 30    |
|                          | 47. <sup>o</sup> „           | 9        | „         | „              | „               |       |
|                          | 62. <sup>o</sup> „           | 9        | „         | „              | „               |       |
| 9. <sup>a</sup> brigada  | 1. <sup>o</sup> „            | 9        | „         | „              | „               | 33    |
|                          | 37. <sup>o</sup> „           | 12       | „         | „              | „               |       |
|                          | 48. <sup>o</sup> „           | 9        | „         | „              | „               |       |
| 10. <sup>a</sup> brigada | 20. <sup>o</sup> „           | 9        | 3         | „              | „               | 30    |
|                          | 33. <sup>o</sup> „           | 9        | „         | „              | „               |       |
|                          | 49. <sup>o</sup> „           | 12       | „         | „              | „               |       |
|                          | 7. <sup>o</sup> „            | 9        | „         | „              | „               | 30    |
|                          | 10. <sup>o</sup> „           | 9        | „         | „              | „               |       |
|                          | 50. <sup>o</sup> „           | 12       | „         | „              | „               |       |

|                          |                         |             |     |    |    |      |     |
|--------------------------|-------------------------|-------------|-----|----|----|------|-----|
| 11. <sup>a</sup> brigada | (28. <sup>o</sup>       | ..          | 12  | .. | .. | } 30 |     |
|                          | 35. <sup>o</sup>        | ..          | 9   | .. | .. |      |     |
|                          | 51. <sup>o</sup>        | ..          | 9   | .. | .. |      |     |
| 12. <sup>a</sup> brigada | (21. <sup>o</sup>       | ..          | 9   | .. | .. | } 30 |     |
|                          | 34. <sup>o</sup>        | ..          | 9   | .. | .. |      |     |
|                          | 52. <sup>o</sup>        | ..          | 12  | .. | .. |      |     |
| 13. <sup>a</sup> brigada | (16. <sup>o</sup>       | ..          | 9   | .. | .. | } 30 |     |
|                          | 36. <sup>o</sup>        | ..          | 9   | .. | .. |      |     |
|                          | 53. <sup>o</sup>        | ..          | 12  | .. | .. |      |     |
| 14. <sup>a</sup> brigada | (1. <sup>o</sup>        | de montaña. | 9   | 3  | 8  | } 43 |     |
|                          | 2. <sup>o</sup>         | ..          | 9   | .. | .. |      |     |
|                          | 6. <sup>o</sup>         | ..          | 12  | .. | .. |      |     |
|                          | 54. <sup>o</sup>        | ..          | 9   | .. | 2  |      |     |
| 15. <sup>a</sup> brigada | (2. <sup>o</sup>        | de montaña. | 1   | .. | 6  | } 37 |     |
|                          | 19. <sup>o</sup>        | ..          | 9   | .. | .. |      |     |
|                          | 38. <sup>o</sup>        | ..          | 12  | .. | .. |      |     |
|                          | 55. <sup>o</sup>        | ..          | 9   | .. | .. |      |     |
| 16. <sup>a</sup> brigada | (3. <sup>o</sup>        | ..          | 9   | .. | .. | } 30 |     |
|                          | 9. <sup>o</sup>         | ..          | 12  | .. | .. |      |     |
|                          | 56. <sup>o</sup>        | ..          | 9   | .. | .. |      |     |
| 17. <sup>a</sup> brigada | (18. <sup>o</sup>       | ..          | 9   | .. | .. | } 30 |     |
|                          | 23. <sup>o</sup>        | ..          | 9   | .. | .. |      |     |
|                          | 57. <sup>o</sup>        | ..          | 12  | .. | .. |      |     |
| 18. <sup>a</sup> brigada | (14. <sup>o</sup>       | ..          | 9   | .. | .. | } 30 |     |
|                          | 24. <sup>o</sup>        | ..          | 12  | .. | .. |      |     |
|                          | 58. <sup>o</sup>        | ..          | 9   | .. | .. |      |     |
| 19. <sup>a</sup> brigada | (12. <sup>o</sup>       | ..          | 9   | 3  | .. | } 35 |     |
|                          | 13. <sup>o</sup>        | ..          | 9   | .. | 2  |      |     |
|                          | 59. <sup>o</sup>        | ..          | 12  | .. | .. |      |     |
| 20. <sup>a</sup> brigada | (8. <sup>o</sup>        | ..          | 9   | .. | 2  | } 32 |     |
|                          | 39. <sup>o</sup>        | ..          | 9   | .. | .. |      |     |
|                          | 60. <sup>o</sup>        | ..          | 12  | .. | .. |      |     |
| Argelia                  | (1. <sup>er</sup> grupo | ..          | 3   | .. | 1  | } 13 |     |
|                          | 2. <sup>o</sup>         | ..          | 3   | .. | 2  |      |     |
|                          | 3. <sup>o</sup>         | ..          | 3   | .. | 1  |      |     |
| Túnez                    | (4. <sup>o</sup>        | ..          | 3   | .. | .. | } 6  |     |
|                          | 5. <sup>o</sup>         | ..          | 3   | .. | .. |      |     |
| Totales                  |                         |             | 634 | 21 | 16 | 18   | 689 |

La numeración de las brigadas es la misma que la de los cuerpos de ejército á que pertenecen.



---

## BIBLIOGRAFÍA

---

*Algo de política naval* y Nociones acerca de las flotas de combate y defensa de costas, con el proyecto de un monitor de hormigón, por D. José Viciana, Teniente Coronel de Ingenieros. Barcelona. 1910. 43 páginas (25×17) con una lámina.

Folleto interesantísimo en el que se estudian cuestiones vitales para nuestra patria, y de las que depende en gran parte nuestro porvenir internacional.

En el capítulo primero se da una idea muy clara de la composición de las flotas de combate, exponiendo las ideas que predominan acerca de las unidades que deben componer las flotas de guerra, se estudia el valor militar de las mismas, y se llega á la conclusión de que los elementos componentes de una escuadra han de ser acorazados, torpederos, scouts y sumergibles; la nación que en la práctica se aproxima más á éstas ideas es Alemania.

Se trata en el capítulo segundo de defensa de costas, relacionando los diferentes objetivos que puede proponerse una escuadra y los medios de contrarrestarlos. Resulta que contra un bombardeo ó el bloqueo, los puertos abiertos no tienen defensa posible, ni conviene inmovilizar las flotas que se posean para atender á fines tan limitados como el de proteger un puerto de esas condiciones.

Para resolver el problema se impone valerse de verdaderas baterías flotantes, que sean no obstante susceptibles de navegar, á imitación de lo que algunas potencias intentan valiéndose de barcos anticuados. Pero para que esa defensa tenga verdadera eficacia, es menester que posea un gran valor ofensivo, capaz de tener á raya á los acorazados de combate, y ello ha sugerido al autor la idea de emplear el hormigón armado, con objeto de construir enormes baterías ó monitores, armados con ocho piezas de 305 mm. El teniente coronel Viciana se lamenta de que la mecánica de las construcciones no esté lo bastante adelantada para permitir un cálculo exacto de ese monitor, pero valiéndose de la experiencia adquirida y de los resultados obtenidos en ejercicios de fuego en varias naciones, llega á calcular con mucha aproximación los elementos del monitor, que proyecta de hormigón armado combinado con hormigón ordinario. Claro es que no presenta el proyecto como tipo definitivo, sino como modelo que la práctica debe perfeccionar. Ese sistema especial de construcción puede aplicarse á defensas fijas, con gran economía sobre los métodos actuales. Esas cuestiones son objeto del capítulo tercero.

En el cuarto y último se hacen algunas consideraciones sobre la orientación naval de España, mostrándose contrario á la composición que se ha admitido para la escuadra. A juicio del autor, nuestro programa naval no

nos permitirá en un porvenir muy dilatado disponer de una escuadra que realmente pueda entablar combate con las de las potencias marítimas; mejor sería concentrar nuestros esfuerzos en construir barcos ligeros, casi sin protección, que pudieran arruinar el comercio marítimo del adversario, asestando así un golpe fatal á la nación enemiga en sus intereses más caros.

Por la breve idea del folleto que acabamos de dar, se comprende su grande importancia y el criterio práctico que domina en el mismo. El autor tiene principalmente en cuenta la economía, factor del que no debe prescindirse en una nación como la nuestra, y por este motivo sería altamente conveniente que se hicieran pruebas de construcciones navales de hormigón armado, en las que acaso encontraríamos el medio de ponernos á cubierto con escaso gasto de las acometidas de un enemigo contra nuestras costas, así como el asegurar en todo tiempo las comunicaciones entre la península y las islas Baleares y Canarias y los posesiones de Africa. El asunto como se ve merece reflexionarse, por lo que recomendamos la lectura atenta del folleto á todos los que deban intervenir en estas cuestiones, y á nuestros lectores en general.

---

*Etude sur les pistolets automatiques*; par le commandant E. Niotan. Bruxelles, 1910. 160 páginas (22×15) con 27 grabados en el texto y 27 láminas.

El comandante Niotan, pseudónimo tras el que se oculta uno de los jefes del ejército belga más competentes en todo lo que se relaciona con la balística y las armas de fuego, expone en este libro, con perfecta claridad y numerosas y claras figuras, cuanto puede apetecerse sobre las pistolas automáticas.

Comienza la obra con una introducción histórica, á la que sigue algunos capítulos dedicados á la clasificación y descripción de los principales tipos de pistolas; en la segunda parte se hace un minucioso y detallado estudio de todos los mecanismos, características y funcionamiento de las pistolas, incluyendo lo relativo á su limpieza, desmonte y armado; la última parte se concreta á ampliar lo dicho, á las pistolas tipo Browning.

Desde las primeras líneas se descubre la pericia del autor y su dominio de la materia, por lo que no es de extrañar que la lectura resulte agradable, además de perfectamente comprensible sin necesidad de que el lector posea conocimientos balísticos especiales.

Es este un libro ciertamente recomendable, desde todos los puntos de vista. Si al poseedor de una pistola automática le basta saber superficialmente cómo se la maneja, á los oficiales no les acontece lo propio, porque el ejército necesita conocer íntimamente todas las armas que tiene á su disposición. Además, para sacar buen partido de un arma y no tenerla que abandonar á la primera avería que sufra, es necesario saber algo más que

introducir el cargador y apretar el martillo. Por último, no deja de ser muy conveniente poseer conocimientos previos acerca de tales armas, única manera de adquirir la más adecuada para el fin que se proponga el comprador.

Consideramos por consiguiente que la obra del comandante Niotan es altamente recomendable y que su lectura resultará provechosa á cuantos tengan que manejar armas de la naturaleza de las expresadas.

---

*Plan de Escuelas Prácticas* desarrollado por el Regimiento Infantería de Almansa, número 18, en los días 20 al 29 de Octubre de 1910. Tarragona.—1910. 20 páginas (22 × 16) con tres cuadros estadísticos y un plano.

La bondad y el acierto de la disposición que creó las Escuelas Prácticas de Infantería quedarían perfectamente demostradas, si ello hiciera falta, con solo leer el folleto cuyo titulo encabeza estas líneas. La labor desarrollada por el Regimiento de Almansa merece toda suerte de elogios, por la perfecta combinación de los ejercicios y la gradación establecida en ellos. Comienza el folleto con una descripción, clara y concisa, como cuadra á su objeto, del terreno de las Escuelas Prácticas, con cuadros estadísticos de grande utilidad. Sigue después el programa de las prácticas, aplicado al batallón ejecutante, día por día; los temas de los ejercicios á efectuar; las instrucciones para esos ejercicios, y la orden de marcha del cuerpo.

En todos esos capítulos se revela una gran previsión y un espíritu eminentemente práctico, porque sin olvidar ninguna de las prevenciones que corresponden al mando, no se incurre en el defecto de pretender mandarlo todo; lejos de eso, se atiende constantemente á la iniciativa y á la esfera de acción de los jefes y oficiales, para que cada rueda se mueve debidamente, que es como únicamente se consigue que el organismo ejército funcione á la perfección.

Reciba el Sr. Coronel Amoedo y los dignos jefes y oficiales á sus órdenes, en particular los que le han auxiliado en la labor que representa el folleto, nuestra sincera y cordial felicitación, á la vez que expresamos nuestro deseo de que muy en breve esas Escuelas Prácticas se celebren todos los años por todos los cuerpos sin excepción; con ellas, efectuadas á conciencia, no tardaría en ser un hecho la instrucción cabal, verdad, de nuestro ejército.

